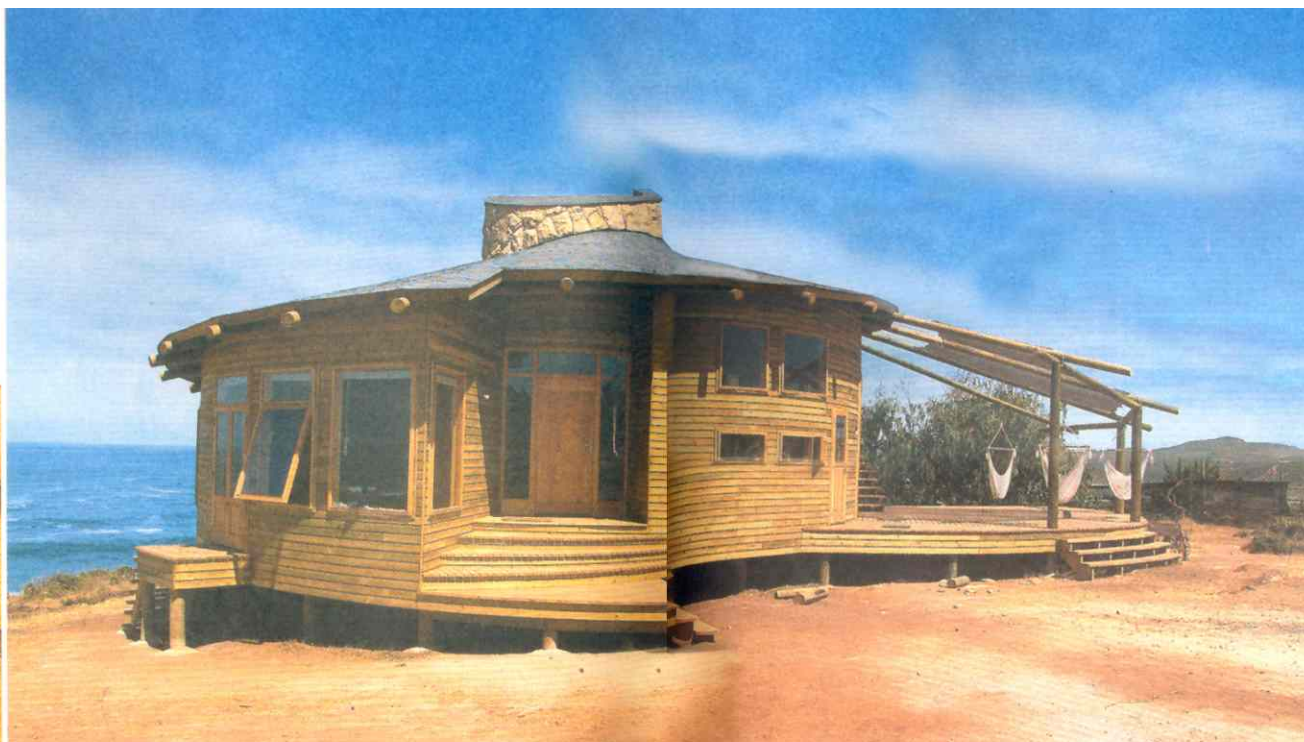
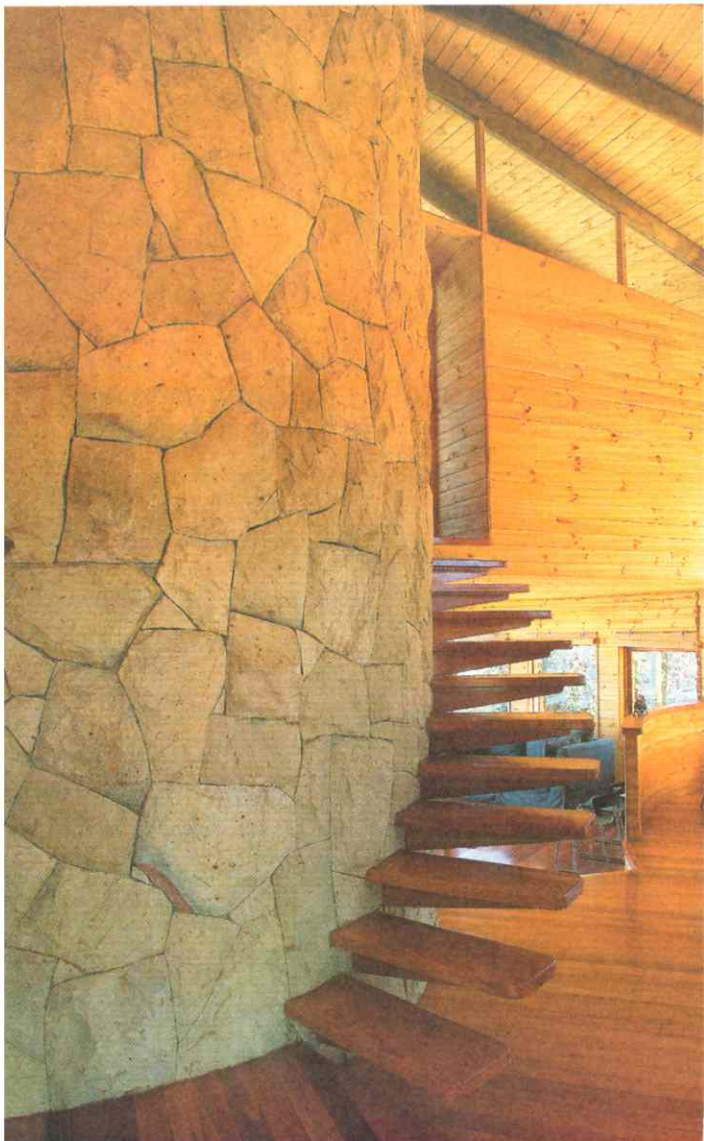


LA CASA, HECHA DE PINO, se articula como un caracol que va subiendo en altura.

UN MURO DE PIEDRA se transforma en el núcleo articulador de la vivienda. Peldaños en volado conducen a la habitación principal.



PLANOPROPIO

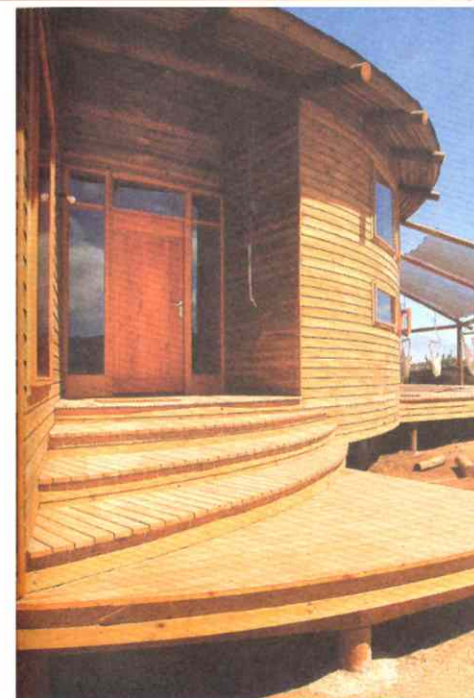
caracol de madera

Una construcción hecha de pino, con paredes curvas y forma helicoidal proyectó el arquitecto Pedro Salas para su hija, en Tunquén. La casa resulta sencilla y lúdica al mismo tiempo.

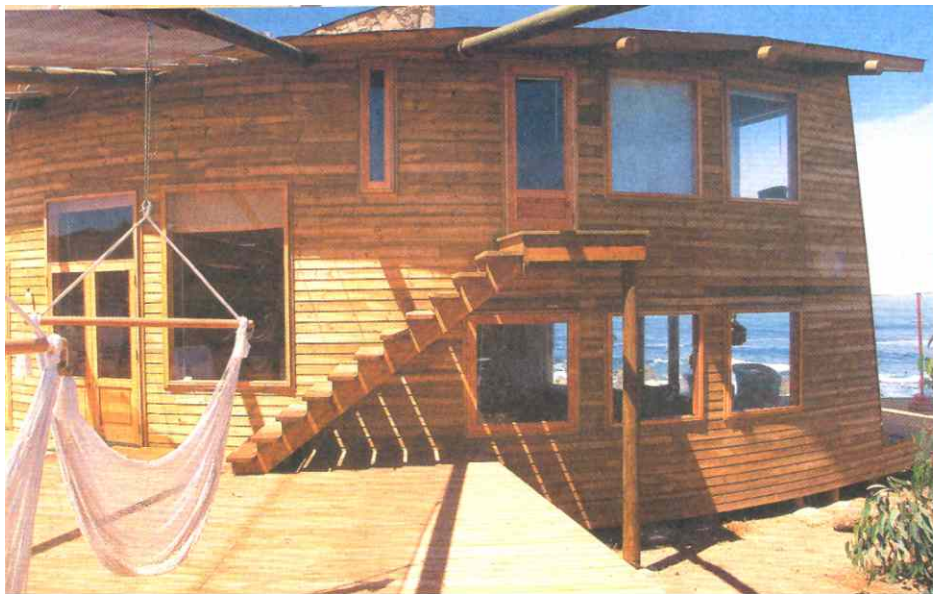
Texto, Soledad Salgado S. Fotografías, Homero Monsalves

Las casas del balneario de Tunquén, en la V Región, se enfrentan al mar desde lo alto de la pendiente, apoderándose de las vistas hacia el horizonte y los cerros lejanos. El mar se aprecia en todo su esplendor como una gran fotografía enmarcada en las ventanas, reemplazando a pinturas e invitando a una arquitectura de líneas simples que no compita con el paisaje, sino que se mimetice con él. Es el caso de esta vivienda pro-

CONTINÚA EN LA PÁGINA SIGUIENTE



COMO LA CASA ESTÁ ELEVADA del suelo, el acceso se produce a través de pequeños peldaños. Un alero y un recorte en la curva protegen el acto de entrar.



EL ESTAR se conecta visualmente con la cocina y comedor.

SOBRE EL ESTAR aparece el segundo piso, conectado a la terraza a través de una escalera también hecha de pino.

LAS LÍNEAS RECTAS quedan relegadas a la parte posterior de la vivienda, junto a una terraza que mira al mar.

caracol de madera

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

yectada por el arquitecto Pedro Salas, cuyo trabajo en pino se transforma en un sello característico de su obra.

La casa fue realizada por encargo de su hija, quien es parvularia; dato no menor, ya que fue una de las inspiraciones que el profesional tuvo para desarrollar una forma lúdica y entretenida, cargada de dinamismo y con espacios amplios de encuentro para el matrimonio con sus hijos.

El planteamiento principal del proyecto fue la creación de un volumen curvo que se articula en torno a un núcleo central de hormigón y piedra que contiene los baños y alcanza los 6 metros de alto. La casa se transforma, entonces, en una especie de caracol que va subiendo en altura hasta alcanzar los dos pisos. "La doble pendiente de la cubierta genera un plano helicoidal que recorre toda la casa", comenta el arquitecto.

El cilindro de piedra fue expresa petición del matrimonio, al igual que las amplias dimensiones de la pieza de los niños, la lejanía de la habitación principal del área de juegos y la idea de cocinar mirando el mar. Como Pedro Salas no suele trabajar con piedra como material constructivo, representó un desafío mayor, que se sumaba al tratamiento curvo de las maderas. Finalmente se logró realizar un núcleo de piedras sin relleno que destaca y que luce imponente en medio del estar y cocina. Por el otro lado de la casa pasa a ser uno de los muros del pasillo.

Al ser una vivienda curva en torno a un eje, los muros son radiales, pero con la particularidad de que

CONTINÚA EN LA PÁGINA SIGUIENTE



Ubicación: Parcelación El Rosario, Túnquén
Arquitecto: Pedro Salas Edwards
Construcción: Constructora Túnquén (Pedro Salas y Carlos Strange)
Superficie terreno: 5.000 m² aprox.
Superficie construida: 150 m² más terrazas.
Materiales: Pino, piedra, coigüe y raulí.



EL VOLUMEN PEQUEÑO, que inicia la curva, acoge al dormitorio de la hija del matrimonio.

caracol de madera

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

no llegan hasta arriba, de manera que los espacios están siempre conectados, a través de ventanas altas. Las vigas de pino dispuestas en los cielos, también de manera radial, asemejan una hélice. Estas vigas internas se extienden hacia afuera de la fachada, dando la posibilidad de crear una protección para la terraza delantera, una especie de techo que se une a través de lonas.

La forma que adquiere la casa provoca que el núcleo central separe los dormitorios de los niños del matrimonial. Este último se encuentra en el lugar donde la curva permite la existencia de un segundo piso, sobre el estar. A la habitación se accede mediante unos peldaños de madera puestos en volado y adosados a la piedra, sin barandas.

Los dos hijos hombres de la pareja gozan de un recinto que va coronado por un altillo, lugar donde se ubican las camas, porque la planta baja sólo está destinada al juego. La niña, por su parte, tiene un dormito-

rio más aislado, sin embargo una escalera la conecta con el altillo de "sus vecinos".

El estar, espacio unido a la cocina y comedor, es el punto de reunión de la familia. Se trata de un lugar visualmente amplio que sigue los desniveles de la pendiente separando sólo por peldaños los tres recintos. Un medio muro curvo de madera cobija al comedor y no interrumpe la visión.

Aparte del pino, material principal en la construcción, el arquitecto también trabajó con coigüe para el suelo y raulí en las ventanas. Para el techo optó por tejuela asfáltica, que se adecua muy bien a la curva.

La única parte recta del exterior de la casa es la fachada posterior, aquella que mira al mar y donde se armó otra terraza, a la salida del estar. Allí, los ventanales simétricamente dispuestos atrapan el paisaje y lo llevan al interior de la vivienda, haciendo de ella un sitio ideal para el descanso y la contemplación. **V|D**



EN LA PIEZA DE LOS NIÑOS se aprecia la curva que hacen las vigas y la existencia de muros radiales que no llegan hasta arriba.